

La participación del cristiano en la construcción del “Bien Común” desde la *Fratelli Tutti*

Dr. Alirio Raigozo

Centro de Pensamiento Rafael García Herreros

Introducción

El número 176 de la encíclica *Fratelli Tutti* del Papa Francisco plantea una pregunta que atraviesa el corazón de nuestra crisis civilizatoria contemporánea: "¿Puede funcionar el mundo sin política? ¿Puede haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política?" Esta interpelación surge en un contexto donde la política se ha convertido, para muchos, en un “mal necesario” y en una “dimensión de la vida social poco comprendida” y hasta en una realidad despreciable debido a su frecuente vinculación con la corrupción, la ineficiencia y la manipulación.

El diagnóstico propuesto por el Papa Francisco en la encíclica *Fratelli Tutti* es certero y complejo. No ignora la responsabilidad de los propios actores políticos en esta crisis de credibilidad: los errores, la corrupción y la ineficiencia de algunos políticos han erosionado profundamente la confianza ciudadana en las instituciones democráticas. Sin embargo, Francisco va más allá de esta constatación obvia y señala un fenómeno más preocupante: existen estrategias deliberadas que buscan debilitar la política, reemplazarla por la lógica del mercado o someterla al dominio de ideologías totalitarias.

Esta crisis no es meramente coyuntural ni se resuelve con cambios superficiales de personal político ni con el maquillaje de las estructuras existentes. Se trata de una crisis es-

tructural que afecta la comprensión misma de lo político como dimensión constitutiva de la vida humana. En un mundo que ha absolutizado la economía y la técnica, la política ha quedado reducida a mera gestión administrativa o, peor aún, a espectáculo mediático de confrontación estéril.

Las preguntas planteadas por el Papa Francisco en *Fratelli Tutti* no son retóricas. Son una invitación a redescubrir la dignidad y la necesidad de la política como instrumento indispensable para la construcción del bien común. Si la política desaparece o se degrada, si es reemplazada por el puro juego de fuerzas económicas o por el fanatismo ideológico, entonces cualquier proyecto de fraternidad universal y paz social se vuelve imposible. La política, entendida en su sentido más noble, no es un mal necesario, sino un bien imprescindible para cualquier sociedad y una forma privilegiada del ejercicio de la caridad.

Esta reflexión se vuelve particularmente relevante para los cristianos, llamados a ser sal de la tierra y luz del mundo (Mt 5,13-16). La tentación del repliegue hacia lo privado, de la evasión ante las responsabilidades públicas, o, por el contrario, de la instrumentalización de la fe para proyectos partidistas, requiere un discernimiento profundo sobre la relación entre identidad cristiana y ejercicio ciudadano.

La articulación entre identidad cristiana y ejercicio ciudadano

La participación política del cristiano ha sido históricamente objeto de tensiones y malentendidos. Por un lado, existe la tendencia a reducir el cristianismo a una religiosidad intimista, confinada al ámbito de lo privado, sin incidencia en las estructuras sociales. Por otro, se ha dado, en algunos casos, la instrumentalización de la fe cristiana para legitimar proyectos políticos particulares, confundiendo el Evangelio con ideologías específicas.

Fratelli Tutti supera estas falsas dicotomías al proponer una comprensión integral de la vocación humana y cristiana. La fe no es un asunto meramente privado porque el ser humano es constitutivamente social y político. Como señala el numeral 276, la Iglesia "respetta la autonomía de la política" pero "no relega su propia misión al ámbito de lo privado". Los ministros religiosos no deben hacer política partidaria, "pero ni siquiera ellos pueden renunciar a la dimensión política de la existencia que implica una constante atención al bien común y la preocupación por el desarrollo humano integral".

La caridad política como vocación cristiana

El Papa Francisco recupera la gran tradición del pensamiento social cristiano al afirmar que la política es "una altísima vocación" y "una de las formas más preciosas de la caridad" (FT 180). Esta expresión, que remite al pensamiento del Papa Pablo VI, eleva la actividad política a su verdadera dignidad: buscar el bien común es una forma eminente de amar al prójimo

La caridad política no se opone a la caridad individual ni la reemplaza. Como indica el numeral 180 de *Fratelli Tutti*, "un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero

cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en el campo de la más amplia caridad, la caridad política". La dimensión estructural del amor cristiano exige comprometerse con la transformación de las estructuras que generan injusticia.

Sin embargo, una de las advertencias más contundentes de la encíclica aparece en el numeral 39, donde el Papa denuncia que algunos cristianos hacen "prevalecer a veces ciertas preferencias políticas por encima de hondas convicciones de la propia fe: la inalienable dignidad de cada persona humana". Esta inversión de prioridades es particularmente grave en el contexto de los fenómenos migratorios, donde la "mentalidad xenófoba" es a veces compartida por cristianos que anteponen cálculos políticos a la acogida evangélica.

El Papa Francisco es claro: la identidad cristiana no puede ser instrumentalizada para legitimar proyectos políticos que contradicen valores fundamentales del Evangelio. El cristiano en política debe mantener una vigilancia crítica constante para que sus opciones políticas concretas sean coherentes con su fe y no al revés. El creyente cristiano no debe eludir su responsabilidad, sino asumirla y ello lo conduce a la participación en la vida social. El numeral 77 de *Fratelli Tutti* contiene una de las llamadas más potentes a la participación ciudadana: "No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones".

Esta afirmación tiene profundas implicaciones para la comprensión cristiana de la política. La participación no es solo un derecho, sino un deber que nace de nuestra condición de seres responsables del destino común. La tentación de delegar toda la responsabilidad en los gobernantes revela una inmadurez cívica incompatible con la vocación cristiana a ser "parte

activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas".

La buena política como construcción de fraternidad

La encíclica comienza su análisis sobre lo político señalando que "la política se vuelve cada vez más frágil frente a los poderes económicos transnacionales que aplican el 'divide y reinarás'" (FT 12). Este diagnóstico revela una de las crisis fundamentales de nuestro tiempo: el debilitamiento del poder político estatal frente a la hipertrofia de los poderes económicos globalizados.

El numeral 172 profundiza esta problemática al describir el siglo XXI como "escenario de un debilitamiento de poder de los Estados nacionales, sobre todo porque la dimensión económico-financiera, de características transnacionales, tiende a predominar sobre la política" y, de hecho, en no pocos casos, pretende manejarla. Esta subordinación de lo político a lo económico no es un fenómeno natural ni inevitable, sino el resultado de decisiones y estructuras que pueden y deben ser transformadas.

Una vez señalado el debilitamiento de la política, el Papa señala su degradación. Uno de los análisis más penetrantes de la encíclica se refiere a la degradación de la práctica política concreta. El numeral 15 describe cómo "en muchos países se utiliza el mecanismo político de exasperar, exacerbar y polarizar". La política ya no es "una discusión sana sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todos y el bien común, sino sólo recetas inmediatistas de marketing que encuentran en la destrucción del otro el recurso más eficaz". Esta descripción corresponde dolorosamente a la experiencia de muchas democracias contemporáneas, donde el debate político se ha convertido en un espectáculo de descalificaciones mutuas, manipulado hacia "el estado

permanente de cuestionamiento y confrontación". La política-espectáculo, la política del tweet y del titular impactante, ha desplazado a la política de los proyectos de largo alcance y del bien común.

El numeral 29 cita un documento conjunto firmado con el Gran Imán de Al-Azhar, que señala "un deterioro de la ética, que condiciona la acción internacional, y un debilitamiento de los valores espirituales y del sentido de responsabilidad". Esta crisis ética se manifiesta en múltiples síntomas: las "fuertes crisis políticas", "la injusticia" y "la falta de una distribución equitativa de los recursos naturales", todo ello dominado por "intereses económicos miopes".

A lo anterior se suma la desidia social y política: el numeral 71 afirma que "la desidia social y política hace de muchos lugares de nuestro mundo un camino desolado, donde las disputas internas e internacionales y los saqueos de oportunidades dejan a tantos marginados, tirados a un costado del camino". La dimensión dramática de la parábola se reedita una y otra vez. La desidia no es mera ineficiencia, sino una forma activa de violencia estructural. Es el resultado de sistemas políticos que han perdido su orientación fundamental hacia el bien común y se han convertido en mecanismos de exclusión.

Para completar la radiografía sobre el estado de la política, el Papa Francisco alude a dos fenómenos concomitantes: la pérdida de identidad cultural y política y la pérdida de los valores éticos en la acción política. Lo político, nos dice el Papa en el numeral 14, contiene una advertencia sobre la relación entre cultura y política: "los pueblos que enajenan su tradición, y por manía imitativa, violencia impositiva, imperdonable negligencia o apatía, toleran que se les arrebate el alma, pierden, junto con su fisonomía espiritual, su consistencia moral y, finalmente, su independencia ideológica, económica y política".

Esta reflexión es crucial para comprender la política en el contexto de la globalización. La homogeneización cultural, impuesta por los centros de poder mundial, no es un fenómeno neutro, sino que tiene consecuencias políticas devastadoras. Un pueblo sin alma cultural es un pueblo sin capacidad de autodeterminación política.

Así mismo, en el numeral 45 el Francisco alude a la pérdida de nivel ético de la política señalando la banalización del discurso político: "Lo que hasta hace pocos años no podía ser dicho por alguien sin el riesgo de perder el respeto de todo el mundo, hoy puede ser expresado con toda crudeza aun por algunas autoridades políticas y permanecer impune". El corrimiento de los límites éticos del discurso aceptable es un indicador de degradación moral colectiva.

La necesidad de una política transformadora que dé sentido a la economía

El numeral 169 propone un cambio radical en la concepción de las políticas sociales. Se trata de superar "esa idea de las políticas sociales concebidas como una política hacia los pobres, pero nunca con los pobres, nunca de los pobres y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos". Esta crítica apunta al paternalismo que caracteriza muchas políticas sociales, donde los pobres son objeto de intervención, pero nunca sujetos de su propio destino.

Frente a esa manera de proceder, el Papa habla de "La buena política", que debe incluir "a los movimientos populares" y animar "las estructuras de gobierno locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común". Ese torrente de energía moral y de conversión política se traduce en atención a los pobres, atendiendo a problemas y situaciones

ampliamente conocidos por todos. Aquí entra, en particular, el tema del trabajo.

El numeral 162 establece un criterio fundamental para evaluar cualquier sistema político: "Por más que cambien los mecanismos de producción, la política no puede renunciar al objetivo de lograr que la organización de una sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo". Y recuerda que "no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo".

Este principio es particularmente relevante en la era de la automatización y la inteligencia artificial, pues la política no debe limitarse a gestionar los efectos del cambio tecnológico, sino que debe orientarlo hacia el bien común, asegurando que nadie quede excluido de la posibilidad de contribuir a la sociedad.

Esta manera de abordar la relación entre política y trabajo nos conduce, de paso, a la relación entre política y economía. Este es uno de los aportes más significativos de *Fratelli Tutti*. El numeral 177 es categórico: "la política no debe someterse a la economía y esta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia". La encíclica rechaza tanto el mal uso del poder político (corrupción, ineficiencia) como la subordinación de la política a la economía: "no se puede justificar una economía sin política, que sería incapaz de propiciar otra lógica que rija los diversos aspectos de la crisis actual". Lo que se necesita es "una política que piense con visión amplia" y sea capaz de "un replanteo integral, incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis".

El numeral 179 complementa esta visión señalando que "sólo una sana política podría liderarlo", convocando a diversos sectores y saberes. Una economía integrada en un proyecto político, social, cultural y popular que busque el bien común puede "abrir camino a oportunidades diferentes, que no implican detener la

creatividad humana y su sueño de progreso, sino orientar esa energía con cauces nuevos”.

El populismo como deformación de la política

El Papa ha señalado ya, en el documento, diversas formas de perversión de la política, pero insiste en una de ellas: los populismos de diverso corte. El numeral 159 ofrece un análisis matizado del fenómeno populista. Reconoce que existen “líderes populares capaces de interpretar el sentir de un pueblo, su dinámica cultural y las grandes tendencias de una sociedad”. Este liderazgo puede ser “la base para un proyecto duradero de transformación y crecimiento”.

Sin embargo, advierte sobre los populismos que son formas insanas de la política amparadas en “...la habilidad de alguien para cautivar en orden a instrumentalizar políticamente la cultura del pueblo, con cualquier signo ideológico, al servicio de su proyecto personal y de su perpetuación en el poder”. El populismo degradado busca “sumar popularidad exacerbando las inclinaciones más bajas y egoístas de algunos sectores de la población” y puede convertirse “en un avasallamiento de las instituciones y de la legalidad”.

Por ello insiste en la importancia del orden jurídico y las instituciones. Por ello, más adelante, en el numeral 164 subraya la importancia del marco legal e institucional: “no hay de hecho vida privada si no es protegida por un orden público, un hogar cálido no tiene intimidad si no es bajo la tutela de la legalidad, de un estado de tranquilidad fundado en la ley y en la fuerza y con la condición de un mínimo de bienestar asegurado por la división del trabajo, los intercambios comerciales, la justicia social y la ciudadanía política”.

Esta afirmación es una defensa vigorosa del Estado de Derecho y de las instituciones

como condición de posibilidad de la vida buena y como escudo contra las derivas de los populismos políticos de derecha o de izquierda. Sin embargo, el numeral 166 advierte que todo esto “podría estar colgado de alfileres, si perdemos la capacidad de advertir la necesidad de un cambio en los corazones humanos, en los hábitos y en los estilos de vida”.

La política frente a las crisis globales

La humanidad ha pasado por diversas crisis. Sin embargo, recientemente, la pandemia de COVID-19 reveló las limitaciones del paradigma dominante. El numeral 168 señala que “la fragilidad de los sistemas mundiales frente a las pandemias ha evidenciado que no todo se resuelve con la libertad de mercado y que, además de rehabilitar una sana política que no esté sometida al dictado de las finanzas, tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro”. Pero ello requiere instituciones internacionales fortalecidas, que es lo que planteará en el numeral 172: “se vuelve indispensable la maduración de instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas, con autoridades designadas equitativamente por acuerdo entre los gobiernos nacionales, y dotadas de poder para sancionar”. Es claro que este planteamiento responde al debilitamiento de los Estados nacionales frente a los poderes transnacionales y al debilitamiento de las democracias en algunas regiones. Se entiende por qué plantea la necesidad de una gobernanza global más efectiva, capaz de regular los procesos que escapan al control de los Estados individuales.

La grandeza de la política auténtica

Después de hacer esta radiografía y del análisis del estado actual de la política a nivel global, el Papa Francisco nos reorienta y conduce hacia el deber ser de la política: el numeral 178 define la “grandeza política” y nos recuerda que dicha

grandeza se revela “cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo”. Esta visión contrasta con la política electoralista de corto plazo y nos invita a proyectar la mirada hacia la responsabilidad que tenemos respecto de las generaciones futuras: “Pensar en los que vendrán no sirve a los fines electorales, pero es lo que exige una justicia auténtica”.

El numeral 180 constituye el corazón de la visión cristiana de la política. Al definir la política como “caridad política” y “una de las formas más preciosas de la caridad”, el Papa Francisco está recuperando lo mejor de la tradición del pensamiento social cristiano. El numeral 187 profundiza esta comprensión señalando que la caridad política es “siempre un amor preferencial por los últimos, que está detrás de todas las acciones que se realicen a su favor”. Esta “opción preferencial por los pobres” no es una opción partidista, sino la perspectiva desde la cual debe ejercerse toda política auténticamente cristiana.

El numeral 182 sintetiza la tarea de la buena política: “busca caminos de construcción de comunidades en los distintos niveles de la vida social, en orden a reequilibrar y reorientar la globalización para evitar sus efectos disgregantes”. Todo ello significa que la política no es mera administración ni gestión técnica, sino construcción de tejido social, de vínculos comunitarios, de sentido de pertenencia común. En un mundo fragmentado por la globalización desregulada, la política debe ser fuerza cohesionadora.

Si la política debe ser fuerza cohesionadora, entonces se hace urgente fortalecer la apertura universal y “vacunarnos” contra las estrecheces de los nacionalismos. El numeral 141 critica, precisamente, los “nacionalismos cerrados” como expresión de la “incapacidad de gratuidad, el error de creer que pueden desarrollarse al margen de la ruina de los demás y que cerrándose al resto estarán más protegidos”.

El verdadero patriotismo no se opone a la fraternidad universal, sino que la encarna en la forma concreta del amor al propio pueblo.

Fiel a su convicción sobre la cultura del encuentro” y subrayando la fuerza cohesionadora de la política, propone en el numeral 151 que “la integración cultural, económica y política con los pueblos cercanos debería estar acompañada por un proceso educativo que promueva el valor del amor al vecino, primer ejercicio indispensable para lograr una sana integración universal”.

Los derechos humanos como horizonte de la política mundial

Pero no partimos de cero. La humanidad ha hecho enormes avances. Uno de ellos es el de ponernos de acuerdo en una carta de derechos humanos, perfectible, pero útil. Es por ello por lo que en el numeral 136 subraya la importancia de “consolidar los derechos humanos generales y comunes, para ayudar a garantizar una vida digna para todos los hombres en Oriente y en Occidente, evitando el uso de políticas de doble medida”. Pero advierte, en el numeral 189, que “todavía estamos lejos de una globalización de los derechos humanos más básicos” y que “la política mundial no puede dejar de colocar entre sus objetivos principales e imperiosos el de acabar eficazmente con el hambre”. Los derechos humanos no deben quedarse en el papel.

Del odio político a la ternura en la política

Este es quizá el momento más humano del tratamiento de la política que hace el Papa Francisco en la encíclica. El numeral 192 advierte que “cuando una determinada política siembra el odio o el miedo hacia otras naciones en nombre del bien del propio país, es necesario preocuparse, reaccionar a tiempo y corregir inmediatamente el rumbo”. El nacionalismo xenófobo es incompatible con una política auténticamente humana y cristiana.

El Papa da un paso decisivo, nos invita a pasar del odio a la ternura en política. Los numerales 194 y 195 introducen la dimensión de la ternura “También en la política hay lugar para amar con ternura” FT 194. Esta afirmación podría parecer ingenua en el contexto del realismo político dominante, pero expresa una verdad profunda: la política que no reconoce la dignidad sagrada de cada persona está destinada al fracaso moral. “En la actividad política hay que recordar que más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega” (FT 195). Esta mirada contemplativa sobre el otro es el fundamento último de toda política auténtica.

Solo cuando la política se abraza con la ternura ella puede llegar a ser promesa de renovación. El numeral 196 concluye con una nota de esperanza: “la auténtica vida política, fundada en el derecho y en un diálogo leal entre los protagonistas, se renueva con la convicción de que cada mujer, cada hombre y cada generación encierran en sí mismos una promesa que puede liberar nuevas energías relacionales, intelectuales, culturales y espirituales”.

La crítica a la reducción de la política a física

El numeral 210 advierte sobre una reducción peligrosa: “hay una asimilación de la ética y de la política a la física. No existen el bien y el mal en sí, sino solamente un cálculo de ventajas y desventajas”. Este pragmatismo sin alma es la negación de la política como actividad moral. En lugar de este pragmatismo debemos esforzarnos por situar la política al servicio de la paz social, que no es algo ya dado de una vez por todas, sino una construcción permanente, por ello, en el numeral 232 recuerda que “no hay punto final en la construcción de la paz social de un país”, sino que es “una tarea que no da tregua y que exige el compromiso de todos”. Esta perspectiva rechaza las soluciones mágicas y reconoce que la construcción del bien común es una tarea permanente. El

don máspreciado es la paz...es el don del resucitado a sus discípulos, es un don especial que desborda las limitadas ideas humanas: “La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como el mundo la da.” (Jn 14,27). Por ello, el Papa termina recordándonos que la guerra es el fracaso de la política.

El numeral 261 es categórico: “Toda guerra deja al mundo peor que como lo había encontrado. La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad, una claudicación vergonzosa, una derrota frente a las fuerzas del mal”. Esta afirmación sitúa a la política en su verdadera dimensión: es el medio por excelencia para resolver los conflictos sin recurrir a la violencia. Las guerras recientes y el conflicto armado en Colombia ¿no nos recuerdan que se hace necesaria una renovación radical de la política?

Conclusiones

(1) La política es constitutiva de la condición humana: La crisis contemporánea de la política no justifica su abandono ni su reemplazo por la economía o la técnica. Sin una “buena política”, no es posible la fraternidad universal ni la paz social. La pregunta no es si necesitamos política, sino qué tipo de política necesitamos.

(2) La participación política es dimensión esencial de la vocación cristiana: Los cristianos no pueden relegar su fe al ámbito privado, ni instrumentalizarla para proyectos partidistas. La “caridad política” es una forma eminente del amor al prójimo y una exigencia de la opción preferencial por los pobres. La coherencia entre identidad cristiana y ejercicio ciudadano requiere que las convicciones de fe orienten las opciones políticas, no al revés.

(3) La política debe recuperar su primacía sobre la economía: La subordinación de la política a los poderes económicos transnacionales es una de las causas fundamentales de la crisis contemporánea. Se necesita una política capaz de orientar la economía hacia el bien común,

integrándola en un proyecto social, cultural y popular más amplio.

(4) La degradación del debate político es síntoma de una crisis más profunda: La polarización, la manipulación mediática, la exacerbación de los miedos y el marketing político han reemplazado la discusión seria sobre proyectos de largo plazo. Esta degradación no es inevitable y puede ser revertida mediante la educación cívica y el compromiso de ciudadanos responsables.

(5) La auténtica política se mide por su capacidad de incluir a los excluidos: Las políticas sociales no deben ser concebidas "hacia" los pobres sino "con" y "de" los pobres. La participación de los movimientos populares y la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común son criterios de autenticidad política.

(6) Los nacionalismos cerrados son incompatibles con una política fraterna: El amor a la propia patria no se opone a la fraternidad universal. Los nacionalismos xenófobos, que fomentan el miedo y el rechazo al otro, son deformaciones que deben ser combatidas mediante una "cultura social y política que incorpore la acogida gratuita".

(7) Las instituciones y el Estado de Derecho son condiciones necesarias, pero no suficientes: Sin un cambio en los corazones humanos, en los hábitos y estilos de vida, las mejores instituciones pueden quedar vacías. La política requiere tanto estructuras justas como virtudes ciudadanas y políticas.

(8) La grandeza política se manifiesta en la visión de largo plazo: Actuar según grandes principios y pensando en las generaciones futuras, aunque no sirva a fines electorales inmediatos, es la marca de la auténtica política. El cortoplacismo electoral es la negación de la responsabilidad política.

(9) La política requiere una mirada contemplativa sobre la dignidad de cada persona: La ternura, el reconocimiento de la dignidad sagrada de cada ser humano, y el amor preferencial por los últimos no son sentimentalismos, sino la perspectiva desde la cual debe ejercerse toda política auténtica. Sin esta mirada, la política se convierte en mero cálculo de poder.

(10) La guerra es siempre un fracaso de la política: La construcción de la paz social es tarea permanente que exige el compromiso de todos. La política debe ser capaz de resolver los conflictos por medios pacíficos, construyendo puentes de diálogo incluso entre adversarios. La violencia no es una opción para la política auténtica.

Referencias bibliográficas

- Caamaño, J. M. (2021). Fratelli tutti: Por una política con mayúscula. *Razón y Fe*, 283(1458), 43-54.
- Carriquiry, G. (2021). La fraternidad humana y el compromiso político según Fratelli tutti. *Humanitas*, 26(101), 22-45.
- Cortina, A. (2017). Aporofobia, el rechazo al pobre: Un desafío para la democracia. *Paidós*.
- De Cea, E. (2021). Fratelli tutti: Claves para una lectura desde la Doctrina Social de la Iglesia. *Revista Española de Teología*, 81(1), 93-124.
- Francisco. (2020). Carta encíclica Fratelli tutti del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social. Librería Editrice Vaticana.
- González Faus, J. I. (2015). Política y cristianismo: Justicia, paz e integridad de la creación. *Sal Terrae*.
- Iribarren, J. (2022). La participación política de los cristianos según Fratelli tutti: Entre la autonomía de lo temporal y el compromiso evangélico. *Vida Nueva*, (3243), 28-35.
- Múniera, A. (2021). Fratelli tutti y el giro político del pontificado de Francisco. *Theologica Xaveriana*, 71, 1-28. <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx71.ftgp>
- Neira, M. (2021). La política como caridad en Fratelli tutti: Actualización de una intuición de Pablo VI. *Teología y Vida*, 62(2), 215-238.
- Rodríguez, P. (2022). La buena política según Fratelli tutti: Aportaciones para el debate contemporáneo. *Scripta Theologica*, 54(1), 115-142.
- Scannone, J. C. (2017). La teología del pueblo: Raíces teológicas del papa Francisco. *Sal Terrae*.
- Touraine, A. (2013). ¿Podremos vivir juntos? (H. Cardoso, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Vidal, M. (2021). La propuesta ético-política de Fratelli tutti en el contexto del pensamiento social cristiano. *Moralia*, 44(169), 5-28.
- Zamora, J. A. (2021). Fratelli tutti: Una ética política global para tiempos de fragmentación. *Concilium*, (388), 65-78.



Tomado de : https://www.freepik.es/foto-gratis/iglesia-luna-oradea-rumania_48817121.htm#fromView=search&page=3&position=4&uuiid=aa7cb1df-d7bf-48e9-b66a-386774b2563a&query=iglesia



UNIMINUTO

MD